



# Cuando todas las noches son invierno

Señor, no dividiste ningún cielo cuando llegaste entre nosotros,  
y no surgiste del mar.  
Una estrella fue vista en los cielos—  
pero solo por aquellos que miraron.  
Se escuchó un coro de ángeles—  
pero solo por aquellos que escucharon.

Ningún trueno, ninguna tormenta, ningún cataclismo te anunció,  
solo el clamor de un humilde refugiado,  
recurriendo a nadie, recurriendo a todos,  
diciendo, “¿Me dejarás entrar?”

Y entonces, cuando todas las noches son invierno,  
y cada pueblo es Belén,  
y cada posada parece llena,  
y en cada oído se escuchan esas palabras,  
¿“Me dejarás entrar?”  
que tengamos ojos para ver la estrella,  
que tengamos oídos para escuchar el coro,  
que tengamos corazones que finalmente digan:

*Sí, sí, por supuesto, entra.  
Entra y quédate.*

Amén